



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

El Coronavirus y la Naturaleza

En editoriales anteriores hemos comentado que la Naturaleza, en algún momento, podría generar un mecanismo para reducir la población humana, como ha pasado en otras épocas de la historia. Ejemplo de ello han sido las hambrunas, la peste bubónica o la fiebre española por nombrar algo más reciente.

El coronavirus aparece en China, donde los animales salvajes son parte de la dieta diaria de su población. Sopa de murciélago, serpiente frita, cerebro de mono, pata de oso, etc. no sólo se compran en el mercado sino que forman parte del menú de los restaurantes. Actualmente se cree que este virus pasó de los murciélagos, a las serpientes que se alimentan de ellos y de allí al ser humano. Así el virus saltó el límite de las especies y se instaló en nuestro sistema respiratorio venciendo la protección inmunológica de nuestro cuerpo. Nos hemos dado cuenta, en forma cruenta por cierto, de la vulnerabilidad de nuestra salud ante un embate de la Naturaleza.

Si bien esta es una pésima noticia para la humanidad, está siendo una buena noticia para la Naturaleza. China, lugar de origen del virus, está prohibiendo la ingesta de cualquier animal salvaje y los conservacionistas presionan para que esta prohibición sea permanente. Por ello será un fuerte alivio para la fauna silvestre que verá reducida la presión sobre la caza y sobre todo el comercio ilegal de fauna se verá fuertemente disminuido. Téngase presente que estimaciones mundiales indican que más del 70% de las infecciones nuevas en los seres humanos provienen de animales salvajes.

Hay informaciones que indican que el virus Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) y el Síndrome Respiratorio del Medio Oriente (MERS) tuvieron su origen en los murciélagos y contagiaron a los humanos a través de gatos y camellos, según funcionarios de la OMS.

Por otra parte es notoria la disminución de las emisiones de CO2 debidas a la baja de las actividades económi-



cas. El Centro de Investigación de Energía y Aire Limpio de Estados Unidos indicó que el cierre de fábricas de China produjo una disminución de emisiones de CO₂ de, por lo menos, un 25%, lo cual representa una reducción del 6% a nivel mundial.

Los vuelos comerciales representan aproximadamente un 5% de las emisiones mundiales de CO₂. Un Airbus A380 tiene una capacidad de 320.000 litros de combustible, lo cual representa el equivalente al uso de 3.500 automóviles. Asimismo un avión que cubre la ruta Madrid – Nueva York emite casi 3 toneladas de CO₂ por pasajero. Si transporta 300 pasajeros la contaminación es de 1.350 toneladas de CO₂. El grupo de aerolíneas de Lufthansa informó la cancelación de 7.100 vuelos hasta finales de marzo. Otras aerolíneas como American Airlines, British Airways, Latam, Tap han cancelado también miles de vuelos debido al cierre de fronteras de la mayoría de los países europeos y de América.

La Naturaleza, a través de estos mecanismos indirectos, nos está diciendo que aún tiene más poder sobre nosotros, los seres humanos. Nuestra capacidad tecnológica ha avanzado tanto que considera a la Naturaleza como una “cosa a vencer”, minimizando su poder de adaptación. A través de los milenios ha sufrido calamidades extremas, como cinco extinciones y siempre ha vuelto a recuperarse. Nosotros, los humanos hace muy poco que estamos aquí y ya nos creemos los dueños de todo. Esto es una muestra fehaciente que cualquier agente, por más pequeño que sea, puede vulnerar hasta las más grandes estructuras de nuestra sociedad. Por ello es una oportunidad para reconsiderar el trato que le brindamos a la Naturaleza a fin de lograr ponerla de nuestro lado y no pelear en contra de ella.

Según el WWF expuso en un comunicado que “Esta crisis de salud debe servir como un llamado de atención. Debe servir para generar un uso racional de los recursos naturales y un adecuado cuidado y respeto por la Naturaleza”